



## México, ¿una percepción fallida?

Muchas veces son lo que critican; o peor. **Florestán**

**M**adrid, España. A la distancia, y en el contraste, cada día es más difícil aceptar aquel sofisma que para revalorizar el triunfo electoral de Vicente Fox en 2000, lo equiparó con la transición española de la dictadura franquista a la democracia, cuando lo de México fue una alternancia que no alcanzó la dimensión del tránsito que esta sociedad española, a tiros y tirones, ha sabido consolidar para desde ahí crear un amplio estado de derecho, de bienestar y de justicia.

El resultado electoral de 2000, siendo un precedente histórico, fue a menos por la incapacidad de gobierno.

Hablando aquí con periodistas y políticos españoles, se les dificulta entender, y a uno explicar, cómo el tránsito mexicano a la democracia no se tradujo en la solución de las grandes asignaturas pendientes que el panismo, desde la oposición discursiva, aseguraba que alcanzaría, fallo que llevó a una gran decepción que se tradujo en el regreso del priismo al rango de primera fuerza política nacional, plano desde el que ya mira su desembarco a la Presidencia de la República que perdió hace casi una década.

Pero no sólo es ese eje, el que de este lado del mar ven con inquietud, el retrato que a la distancia hacen de nosotros resulta preocupante: un México en el que la violencia y la inseguridad aparecen como un problema irresoluble y el crimen organizado se presenta

como una fuerza imbatible que impone sus reglas desde su poder económico, de fuego y de corrupción, a pesar de la magnitud del combate, que aquí registran, pero cuya dimensión dibuja la del enemigo al que se enfrenta; un México con una crisis económica que lo ha golpeado con un impacto muy superior al anunciado y cuya magnitud nunca se previó; un México donde las reformas indispensables no avanzan ni aun sumidos en la más grave crisis económica que se recuerde; un México en el que los partidos y los liderazgos políticos se desmoronan en medio de sus luchas internas por el poder; un México en el que el estado de derecho y la seguridad jurídica sólo existen en el discurso; un México que, a decir del color del cristal con el que desde aquí nos miran, cambió para seguir igual.

Un México que, sin embargo, es querido y añorado desde esta distancia donde se sigue con preocupación; un México, pues, complicado que por aquí ven igual a como nosotros veíamos a otros países de los que no entendíamos cómo en medio de su caos, podía vivir la gente.

Un México que más que querer cambiar la percepción tiene que cambiar la realidad, que ya se encargará de modificar las apreciaciones.

Y no es que como México no haya dos, es que sólo tenemos uno y entre todos lo tenemos que arreglar, porque el tiempo corre en nuestra contra y a favor del iluminismo político.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■■M  
[lopezdoriga@milenio.com](mailto:lopezdoriga@milenio.com)

